



Presentación

Épocas y actitudes ante la vida

El presente volumen está compuesto por artículos y reseñas que, de una u otra forma, tratan de dar respuesta a preguntas que indagan sobre el cambio de mentalidad que se produjo a inicios de la era moderna (que, por simplicidad, situamos en el Renacimiento) en relación con el valor de la vida y el significado de la muerte; el papel de la economía y del dinero —en particular, la actitud ante el préstamo con intereses—, la moral, nuestra condición corpórea. Varios de los artículos se enfocan en un conjunto de autores muy relevantes para la discusión sobre la transición del mundo antiguo al mundo moderno: la así llamada «Escuela de Salamanca». Para el mundo hispano, los tratados de los autores salmantenses de los siglos XVI y XVII revisten una particular importancia, pues representan la visión cristiana-católica «oficial» —por así decirlo— sobre el nuevo orden de cosas que, lentamente, se venía estableciendo.

Los descubrimientos científicos de los siglos XVI, XVII y XVIII tuvieron consecuencias notables en la cultura cristiana. En cierta forma, se requería un *aggiornamento*, una puesta al día, de los principios teológicos que habían permanecido intactos durante siglos. En particular, se requería una actualización de la concepción sobre la creación y sobre el valor de la vida humana; o, como lo pondría Max Scheler, sobre «el puesto del hombre en el cosmos». Particularmente problemática resultaba la redefinición —o clarificación, como quiera verse— sobre la relación del hombre con los bienes materiales y sobre la función del dinero. Ya Calvino había redefinido el significado de la prosperidad económica: de ocasión de pecado la convirtió en signo de predestinación. Por otra parte, Europa —la cristiandad, y en particular, el imperio español— experimentó en aquellos siglos un flujo de capitales que, por decirlo así, tomó por sorpresa a los moralistas. Los metales preciosos procedentes de América que llenaron las arcas de la corona, pero, paradójicamente, empobrecieron a la población. Pero ese incremento de la masa monetaria suscitó la reactivación de debates en torno a la usura y el precio justo, y la avaricia en general.

Sobre el comercio y las actividades financieras, aparentemente las opiniones quedaron divididas. En los países que se tornaron mayoritariamente protestantes, prácticamente de la usura no se volvió a discutir. Como demostró el profesor de moral Adam Smith en 1776, la causa de la prosperidad y riqueza de las naciones se encuentra en el respeto de las leyes económicas, en el dejar hacer a las fuerzas del mercado, guiadas por la oferta y la demanda. El bien y la prosperidad son el resultado inevitable del respeto por la libertad de los individuos de buscar sus intereses. Un siglo después de la publicación de su obra, su tesis quedaría confirmada precisamente con la prosperidad y poderío del Reino Unido. Mientras tanto, el otrora poderoso imperio español avanzaba a pasos agigantados hacia su ruina. ¿Tendría algo que ver con ese declive la prédica en contra de la riqueza y la avaricia de muchos, si no la mayoría, de escritores de la Escuela de Salamanca? Sarabia de la Calle, en su *Instrucción de mercaderes* (1542), por ejemplo, había escrito:

Para persuadir una cosa tan grande, tan importante, tan provechosa, tan dificultosa como dexar la voluntad de ser ricos y los medios que son los tractos por donde los hombres se quieren hacer ricos, desconfiando de las fuerzas y nervios de la elocuencia humana, parecióme [sic] justa cosa poner en el principio de esta amonestación unas palabras del Apóstol San Pablo; el cual, aunque tenía la ciencia y la elocuencia, dice de sí mismo, aunque no sabio en las palabras, mas sí en la ciencia; dice, pues, así, escribiendo a su discípulo Timoteo: Los que quieren ser ricos caen en la tentación y en el lazo del diablo y en muchos deseos y sin provecho y daños que anegan los hombres en la muerte y perdición, porque la raíz de todos los males es la codicia, la cual codiciando algunos erraron en la fe y enxiriose [sic] en muchos dolores.

A pesar de su intención moralizante, los autores de la Escuela de Salamanca descubrieron o formularon principios que hoy se consideran básicos en la ciencia económica, a tal punto que algunos los consideran antecesores de la economía de libre mercado. Varios de los artículos contenidos en este volumen abordan, precisamente, la pregunta de si puede considerarse a los salmantenses precursores del capitalismo. La prueba de que en esta publicación tienen cabida opiniones contradictorias, pero fundamentadas, se encuentra precisamente aquí: algunos autores sí ven a la Escuela de Salamanca como la precursora del capitalismo y otros lo niegan de plano o con matizaciones.

En todo caso, el problema de la codicia y el comercio es solo un aspecto de una problemática mayor, que podría ponerse en estos términos: ¿hasta qué punto los supuestos teóricos sobre los que se asienta la modernidad son supuestos cristianos o al menos compatibles con la concepción cristiana sobre el hombre? La pandemia de coronavirus puso en evidencia un cambio

fundamental en relación con el valor de la vida y el lugar de la fe religiosa. Las iglesias se cerraron y los gobiernos prohibieron las reuniones públicas, entre otras cosas. Quedaba prohibido, por lo tanto, ofrecer misas y orar como comunidad por el fin de la pandemia. La ciencia se encargaría de luchar contra la enfermedad. Los hombres y mujeres de fe podían rezar, pero en privado, puesto que lo primordial era salvar vidas; vivir es más importante que tener un para qué vivir —ese es un asunto personal—. En el mundo premoderno, un mundo que vivía de la fe, el temor al contagio nunca habría hecho que se cerraran las iglesias, sino todo lo contrario: habría provocado que la gente acudiera más a ellas, al menos para poner sus negocios en regla.

¿Significa lo anterior que el mundo moderno se encamina inevitablemente hacia el secularismo, donde la fe religiosa sea sustituida por la fe en la ciencia y en los mecanismos del mercado o del estado? Esperamos que la lectura de los artículos y reseñas de este volumen motive la reflexión en este sentido.

Moris Polanco
Director editorial